

Mensaje cuatro

Moisés desea que todo el pueblo de Jehová sea profetas

Lectura bíblica: Nm. 11:29; Dt. 18:15-19; Hch. 3:21-22;
1 Co. 14:1, 3, 5, 24, 31

I. Nuestro Dios es un Dios que habla—He. 1:1-2a:

- A. Dios es un misterio, pero este misterio ha sido revelado por el hablar de Dios—vs. 1-2a:
 - 1. Sin el hablar divino, jamás sería posible conocer a Dios—Lc. 1:70; Hch. 3:21.
 - 2. Nuestro Dios es el Dios revelado, porque Él se ha revelado a Sí mismo en Su hablar—He. 1:1-2a.
- B. Toda cosa creada provino de la palabra de Dios—Gn. 1:3; Jn. 1:3:
 - 1. La vieja creación —todo el universo— llegó a existir mediante el hablar de Dios—Gn. 1:3, 6-7; Sal. 33:9; Ro. 4:17; He. 11:3.
 - 2. La nueva creación llegó a existir mediante el hablar del Dios completo, quien es la Palabra—Jn. 1:1, 3; 5:24.
 - 3. El Dios que habla sigue haciendo todas las cosas mediante Su hablar—Ro. 4:17.
- C. El Dios viviente se imparte e infunde en nosotros por medio de Su hablar—2 Ti. 3:16-17:
 - 1. Cuando Dios habla, la luz resplandece, trayéndonos entendimiento, visión, sabiduría y Sus palabras—Sal. 119:105, 130.
 - 2. Cuando Dios habla, la vida es impartida, y esta vida incluye todos los atributos divinos y las virtudes humanas de Cristo—Jn. 6:63; 1:1, 4.
 - 3. Cuando Dios habla, se transmite poder, y éste es el poder propio de la vida, poder que hace crecer y que produce—Mr. 4:14, 26.
- D. En el Antiguo Testamento, Dios habló en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres en los profetas, en hombres que fueron movidos por el Espíritu—He. 1:1; 2 P. 1:21.
- E. En el Nuevo Testamento, Dios habla en el Hijo, en la persona del Hijo—He. 1:2a:
 - 1. Esta persona era primero un individuo y después llegó a ser una persona corporativa—Mt. 17:5; Hch. 9:4; 1 Co. 12:12.
 - 2. En la actualidad Dios habla en una persona, y esta persona ha sido agrandada para ser una persona corporativa que incluye a todos los apóstoles y a todos los miembros del Cuerpo de esta persona—14:4b, 31.
 - 3. Todos los creyentes son parte del Hijo corporativo; Dios todavía habla en el Hijo—He. 1:2a.
- F. El Dios que habla desea tener un pueblo que hable—Hch. 4:31; 6:7; 12:24; 19:20; Col. 4:3; 2 Ti. 4:2; Ap. 1:2, 9.

II. En Números 11:29 Moisés exclamó: “¡Cómo quisiera que todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera Su Espíritu sobre ellos!”:

- A. Un profeta no es primordialmente alguien que predice el futuro, sino alguien que habla por otro, tal como Aarón habló por Moisés—Éx. 7:1-2; 4:16.
- B. Los profetas son los portavoces de Dios; ellos hablan por Dios y proclaman a Dios—Is. 1:1-2a; 6:8-9; Jer. 1:1-4; Ez. 1:3; 2:1-7:
 - 1. Dios está escondido, pero por medio del hablar de los profetas, Dios mismo y Su intención son explicados—Is. 45:15; Ef. 1:9; 3:3-5.
 - 2. Los profetas reciben directamente la revelación de Dios y son movidos por el Espíritu de Dios para hablar por Dios y proclamar a Dios—2 P. 1:21.
- C. Moisés deseaba que todos los del pueblo de Israel fuesen profetas, aquellos que hablaran por Dios—Nm. 11:29:
 - 1. Lo dicho en Números 11:29 fue una gran profecía dada por Moisés.

2. Con respecto al asunto de que todo los del pueblo de Dios deberían ser profetas, Pablo en el Nuevo Testamento y Moisés en el Antiguo Testamento están de acuerdo—v. 29; 1 Co. 14:31:
 - a. Lo que Moisés dijo fue promovido por Pablo en 1 Corintios 14 y halla su cumplimiento en la economía neotestamentaria de Dios cuando los creyentes profetizan en las reuniones de la iglesia—vs. 24, 31.
 - b. Es posible que el concepto que Pablo tenía viniera de Moisés, pues Pablo, por ser alguien que entendía el Antiguo Testamento, debe haber estado familiarizado con lo que Moisés había dicho en Números 11:29.
 - c. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, Dios quiere que Su pueblo hable por Él.
- D. Un profeta tipifica a Cristo como Aquel que nos introduce en la luz y revelación de Dios—Jn. 1:1, 14; 6:63; 8:12; Mt. 11:27; Mr. 4:11.

III. “Jehová tu Dios te levantará Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como a mí; a Él escucharéis”—Dt. 18:15:

- A. En los versículos del 15 al 19 Moisés habló con respecto a que Jehová Dios levantaría un Profeta (el Cristo venidero) similar a Moisés para los hijos de Israel.
- B. Hechos 3:22 aplica Deuteronomio 18:15-19 a Cristo, quien es Dios mismo que se encarnó y se hizo hombre, lo cual indica que Cristo es el Profeta prometido por Dios a Su pueblo, los hijos de Israel.
- C. Que el Profeta procediera de entre sus hermanos (v. 15a) indica que Cristo, el Profeta venidero, sería tanto humano como divino—Jn. 1:1, 14:
 1. Como Dios, Cristo no podía proceder de entre los judíos como hermano, pero como Aquel que se encarnó, Aquel que se puso la naturaleza humana y quien era judío, Cristo procedía de entre Sus hermanos—Ro. 1:3-4; 8:3; Fil. 2:5-8.
 2. El Cristo venidero sería Dios encarnado para ser un Dios-hombre—Lc. 1:31-33.
- D. Deuteronomio 18:18 indica que Dios levantaría este Profeta mediante la encarnación de Cristo a fin de que hablara la palabra de Dios—Jn. 1:14; 3:34; 7:16-17; 8:18; He. 1:2a:
 1. Hablar la palabra de Dios, o sea, profetizar, es impartir a Dios en los demás, proclamar a Dios impartiéndolo en ellos—1 Co. 14:1, 3, 5, 24-25, 31.
 2. Esto es lo que el Señor Jesús hizo en calidad de Profeta que Dios levantó—Hch. 3:21-22.

IV. Los profetas del Antiguo Testamento tipifican al Espíritu Santo en calidad del ungüento para la unción en el Nuevo Testamento—2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27:

- A. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo ha reemplazado la obra de los profetas—Lc. 1:41-42, 46-55, 67-79.
- B. La unción del Espíritu Santo ha reemplazado a los profetas del Antiguo Testamento—Hch. 3:21-22; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Hch. 1:2; 2:4.
- C. El Espíritu Santo, el elemento que unge, ha entrado en nosotros para ser nuestro Profeta—Ro. 8:11, 16; 1 Co. 6:17; Gá. 4:4, 6:
 1. En el Antiguo Testamento, los representantes mediante los cuales el Espíritu Santo daba revelaciones eran los profetas—2 P. 1:21.
 2. Hoy en día el Espíritu de revelación, tipificado por los profetas, está en nosotros, y el Espíritu nos da revelación—Ef. 1:17-18; 1 Co. 14:29-30.
- D. El Espíritu que unge, quien está en nuestro interior, es el Profeta—2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27:
 1. El Espíritu que unge ha entrado en nosotros para ser nuestro Profeta viviente—vs. 20, 27.
 2. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios venía sobre ciertas personas y solamente las movía a ellas; ahora el Espíritu ha entrado en todos nosotros para ser nuestro Profeta—Nm. 11:25-26, 29.

3. El Espíritu que inspiró a las personas para que fuesen profetas ha entrado en nosotros en calidad de la unción a fin de ser nuestro Profeta—1 Jn. 2:20, 27.

V. El Nuevo Testamento muestra que Dios desea que nosotros, los que hemos sido salvos y regenerados, profeticemos como profetas—1 Co. 14:1, 3, 5, 24, 31:

- A. Profetizar es el don sobresaliente que se produce en el crecimiento en vida por medio del disfrute que tenemos de Cristo para la edificación de la iglesia—v. 12; Mt. 16:18; 1 Co. 14:4b.
- B. Los creyentes neotestamentarios son salvos por Dios a fin de ser reyes, sacerdotes y profetas que profeticen por Dios—Ap. 1:5-6; 20:4b; 1 Co. 14:31:
 1. Las personas regeneradas y salvas son capaces de profetizar por Dios—Jn. 3:3, 5-6; 1 Co. 14:31-32.
 2. Dios desea que cada uno de los creyentes profetice, esto es, que hable por Él y que lo proclame—vs. 1, 3, 5, 24, 31.
 3. Dios desea hablar en nosotros y por medio nuestro según el principio de la encarnación—6:17; 7:25, 40.
- C. Hablar por Dios y proclamar a Dios equivalen a hablar por el Espíritu de Dios; el Espíritu siempre está listo para hablar con nosotros y por medio nuestro—12:3; 14:32.
- D. Profetizar en el sentido de hablar por otro y proclamar algo —de hablar por Dios y proclamar a Dios— requiere mucho crecimiento en vida—Ef. 4:15:
 1. Para esto, es necesario que conozcamos a Dios y experimentemos a Cristo—He. 8:10-11; Fil. 3:7-15.
 2. Si no tenemos el adecuado conocimiento de Dios y experiencia de Cristo, no tendremos nada que decir de parte de Él y no podremos proclamarlo.
- E. La obra principal que los profetas neotestamentarios llevan a cabo tiene como meta edificar, alentar y consolar a otros—1 Co. 14:3.
- F. La meta de profetizar en las reuniones de la iglesia es edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo—v. 12.
- G. Profetizar requiere los tres elementos constitutivos de la profecía:
 1. Un conocimiento de la Palabra de Dios: el elemento humano del aprendizaje—2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4.
 2. La inspiración para el momento de parte del Espíritu Santo: el elemento divino de la inspiración—1 Co. 14:32, 37a; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4.
 3. Una visión acerca de los intereses de Dios y Su economía, acerca de la iglesia como Cuerpo de Cristo, acerca de las iglesias locales, acerca del mundo, acerca de los santos individuales e incluso acerca de nosotros mismos: la perspectiva que recibimos al ser alumbrados por la luz divina—Ef. 1:17; 1 Co. 2:11-12.
- H. Si hemos de profetizar, necesitamos llevar una vida de profetizar:
 1. Necesitamos ser avivados cada mañana—Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148:
 - a. La senda de los justos es como la luz de la aurora, cuyo resplandor va en aumento hasta llegar al mediodía; esto está en conformidad con la ley natural que existe en la creación de Dios, y tenemos que estar de acuerdo con ella.
 - b. En Lamentaciones 3:22-24 Jeremías dice que las compasiones del Señor son frescas y nuevas cada mañana.
 2. También es necesario que llevemos una vida vencedora cada día al tener comunión con el Señor momento a momento, al andar conforme al espíritu y al hablar la palabra (el Señor) a tiempo y fuera de tiempo—1 Jn. 1:6; Ro. 8:4; 2 Ti. 4:2a.